

Agendas para la Psicología Política en la región

Héctor Carvacho

Pontificia Universidad Católica de Chile

hectorcarvacho@gmail.com

Aún cuando en las ciencias sociales los investigadores frecuentemente definen sus preguntas de investigación en torno a problemas que son de naturaleza compleja, la mayoría falla al abordar la complejidad multinivel de los fenómenos estudiados. Esta situación es de central importancia en la Psicología Política, que por definición incorpora elementos psicológicos y político-sociales como parte de los problemas que estudia y, por ende, debe lidiar con la integración de niveles como parte de sus tareas habituales.

Por ejemplo, la investigación sobre prejuicio es una agenda que está motivada desde su origen en el problema de las relaciones intergrupales. A lo largo de los años hemos aprendido cómo funcionan los prejuicios (e.g. Pettigrew & Tropp, 2006), pero todavía tenemos mucho que aprender sobre como la reducción del prejuicio – un cambio a nivel individual – se transfiere en la reducción de conflicto intergrupal (ver Dixon, Levine, Reicher, & Durrheim, 2012), lo que es un problema de un nivel de orden mayor.

De este problema de integración de niveles, se desprendan seis desafíos que cualquier teoría o modelo en Psicología Política, que aborde un problema multinivel, debería enfrentar para poder generar una representación comprensiva del fenómeno estudiado:

- 1) Identificar el número de niveles adecuados para abordar el fenómeno. Esto implica ir más allá de las distinciones clásicas de nivel individual, grupal y social, para estimar la forma pertinente para identificar niveles en cada fenómeno estudiado. Por ejemplo, el nivel individual no permite distinguir fenómenos que ocurren en el momento o en fracciones de segundos, de aquellos que ocurren a lo largo del tiempo, en una escala propia del desarrollo.
- 2) Identificar variables de resultados en todos los niveles relevantes, particularmente en niveles de orden mayor, cuando esto sea importante. Este aspecto es particularmente relevante para las miradas desde la psicología que han enfatizado el foco en lo psicológico, dejando de lado la observación de resultados a nivel social, aún cuando el problema inicialmente se haya identificado a nivel social, tal como en el enfoque de la reducción del prejuicio.
- 3) Identificar conceptos multinivel. En la psicología política han surgido varios conceptos que unifican niveles de análisis y que, al hacer eso, pueden generar la apariencia de simplicidad. Un ejemplo de este tipo de conceptos es el de ideología, que, por ejemplo puede definirse en un nivel individual, de preferencias personales o actitudes; grupal, de relaciones entre partidos; o social, de metarrelatos culturalmente disponibles (Cohrs, 2012).

4) Especificar la relación entre niveles. Una vez identificado el número de niveles es importante establecer la forma específica en que estos niveles se relacionan entre sí, cómo procesos en un nivel inciden en los procesos que ocurren en el otro nivel.

5) Identificar interacciones entre niveles. Complementariamente al punto anterior, las relaciones entre niveles no se agotan en relaciones causales de influencia directa de un nivel en el otro o viceversa. También es relevante identificar situaciones en las que procesos que ocurren en un nivel condicionan los procesos que ocurren en el otro nivel. Por ejemplo, diferencias individuales, tales como la orientación a la dominancia social, afectan la probabilidad de que una persona sea susceptible a influencias contextuales en el prejuicio (Sidanius, Cotterill, Sheehy-Skeffington, Kteily, & Carvacho, 2017).

6) Evaluar la causalidad de los procesos usando el tiempo adecuado para cada nivel. Cada nivel de análisis tiene una temporalidad específica para sus procesos de cambio. Por ejemplo, el tiempo evolutivo en miles de años, el tiempo del desarrollo a lo largo de la vida de una persona, el tiempo de una situación social particular que puede ser en días, horas o minutos, o el tiempo del procesamiento cognitivo en milisegundos. Estas temporalidades inciden de forma muy relevante en la forma en que se testea la causalidad, pues predictores que están en escalas temporales más cercanas a las de la variable dependiente son más probables de ser detectados que aquellos que están en escalas temporales más distales.

Finalmente, la Psicología Política latinoamericana debe enfrentar cuatro desafíos particulares para poder consolidar la disciplina en la región:

1. Integración global: La academia latinoamericana ha explotado la particularidad de lo regional dando menor espacio a las posibilidades que la integración global permiten. Se ha construido un mito en torno al excepcionalismo latinoamericano que ha dificultado pensar problemas locales en sus componentes no idiosincráticos.

2. Integración regional: El desarrollo de la psicología política en la región ha sido atomizado, con grupos esparcidos a lo largo del continente, en Argentina, Chile, Perú, Colombia, Brasil, y otros países, que recién en los últimos años han establecido nudos de contacto más fluidos. La posibilidad de aunar recursos para fortalecer la mirada regional es un desafío que está en curso, pero que todavía tiene mucho que recorrer.

3. Formación de masa crítica: Recién en los últimos pocos años, los centros de Psicología Política más consolidados en la región, como los de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Córdoba o la Pontificia Universidad Católica de Chile, han consolidado equipos científicos que incluye a un número importante de investigadores/as consolidados/as e investigadores/as en formación. Para la región, es todavía un desafío que esto se constituya en la norma, y que la masa crítica de psicólogos/as políticos/as garantice ampliar la escala de los desafíos que se aborden.

4. Fortalecimiento institucional: A pesar de los incuestionables avances, el aseguramiento del financiamiento y la estabilidad institucional son condiciones necesarias para la formación de nuevos/as investigadores/as, la realización de actividades de investigación de amplio alcance y

el impacto en la sociedad a través de la participación en la discusión pública y en el diseño de políticas públicas.

Palabras clave: conceptos multinivel, análisis multinivel, Psicología Política latinoamericana

Referencias

- Cohrs, J.C. (2012). Ideological Bases of Violent Conflict. In L. Tropp (Ed.) *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict*. Londres: Oxford University Press.
- Dixon, J., Levine, M., Reicher, S., & Durrheim, K. (2012). Beyond prejudice: Are negative evaluations the problem and is getting us to like one another more the solution? *Behavioral and Brain Sciences*, 35(06), 411–425.
<https://doi.org/10.1017/S0140525X11002214>
- Pettigrew, T. F., & Tropp, L. R. (2006). A Meta-Analytic Test of Intergroup Contact Theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(5), 751–783.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.5.751>
- Sidanius, J., Cotterill, S., Sheehy-Skeffington, J., Kteily, N., & Carvacho, H. (2017). Social Dominance Theory: Explorations in the Psychology of Oppression. In C. Sibley & F. Barlow (Eds.), *Cambridge Handbook of the Psychology of Prejudice*, pgs 149-187. London: Cambridge University Press.